

Capítulo 5 - Gracia Irresistible

POR [CAMMENGA, RONALD L.](#)

¿La salvación depende de la gracia de Dios o del libre albedrío del pecador?
¿Puede frustrarse la voluntad de Dios para salvar al hombre? ¿Puede suceder que aunque la gracia de Dios haya comenzado a obrar en un hombre, esa gracia es capaz de resistirse y perderse? ¿Dios simplemente trata de salvar a los hombres o realmente los salva?

¡Estas son preguntas vitales!

El significado de estas preguntas no tiene un enfoque más claro que en una discusión sobre la verdad de la gracia irresistible.

La doctrina de la gracia irresistible, o como a veces se le conoce, gracia eficaz, es el cuarto de los Cinco Puntos del Calvinismo. Está representada por la *I* en el acrónimo *TULIP*.

Por gracia irresistible queremos decir que la gracia y la salvación de Dios no pueden ser resistidas eficazmente. Cuando Dios determina salvar a un hombre, ese hombre es salvado. Ni él mismo, ni el diablo, ni el mundo malvado son capaces de impedir su salvación. Nada puede interponerse en el camino del propósito de Dios. Dios no solo quiere salvarlo y obrar para salvarlo, sino que en realidad lo salva, "Porque ¿quién ha resistido a su voluntad?" ([Romanos 9:19](#)).

La gracia irresistible es un tema importante. Que ninguna iglesia o cristiano individual suponga lo contrario.

La importancia de este punto no es simplemente que se refiere a la pregunta "¿Se puede resistir la *gracia*?" sino que, en última instancia la pregunta "¿Se puede resistir a *Dios*?" La gracia de la salvación es la gracia de Dios. ¿Puede Dios, el Dios soberano, el Dios acerca de quien las Escrituras declaran que " él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano," ([Dan. 4:35](#)) ser frustrado en su voluntad de salvar incluso a un pecador? El tema concierne al Ser mismo de Dios. En cuanto a la doctrina de la gracia irresistible, nos enfrentamos a la pregunta más fundamental con la que se puede enfrentar un hombre: ¿qué crees acerca de Dios?

Debido a que la fe Reformada confiesa la verdad de que Dios es un Dios soberano, la fe Reformada también enseña la gracia irresistible. Esto, seguramente, es una lógica rigurosa, como puede ver cualquier persona que piensa claramente. Más importante aún, esta es la enseñanza de las Sagradas Escrituras. El propósito de este capítulo será demostrar la validez de esta afirmación.

A. La Doctrina

1. La salvación del pecador se debe solo al poder de la gracia de Dios. Ese pecador ha sido elegido incondicionalmente para la salvación en la eternidad por Dios el Padre. Con el tiempo ha sido redimido por la muerte de Jesucristo. Pero este pecador también debe ser salvado, es decir, los beneficios de la muerte de Cristo deben ser aplicados a él y debe ser hecho poseedor de la salvación que Dios ha deseado para él. Debe convertirse el corazón y la vida de un pecador muerto, incrédulo y desobediente a un hijo vivo, creyente y obediente de Dios. El poder de Dios que obra este cambio radical en el pecador es la gracia.

La salvación es por gracia y solo por gracia. Eso en la historia de la iglesia ha demostrado ser el tema central: ¡solo la gracia! Siempre ha habido quienes, aunque hablaban de la salvación por gracia, también atribuían la salvación, al menos hasta cierto punto, a la obra y a la capacidad del hombre. Sí, la salvación se debe a la gracia de Dios, decían. Pero esa gracia de Dios coopera con la obra y la voluntad del pecador. Sí, el poder de Dios logra la salvación. Pero el poder de Dios depende de la voluntad del pecador. Lo que esto significa es que la salvación se debe a la gracia de Dios y a otra cosa más que a la gracia de Dios solamente.

Las Escrituras enseñan claramente que la salvación es por gracia. En [Efesios 2: 8](#), el apóstol Pablo enseña: "Porque por *gracia* sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros: pues es don de Dios". En [Hechos 20:24](#), el mismo apóstol habla del evangelio como "el evangelio de la gracia de Dios". En cuanto a sí mismo, dice en [1 Corintios 15:10](#): "Por la gracia de Dios soy lo que soy".

Que somos salvos por gracia significa que *no* somos salvos por las obras. La salvación solo por gracia significa que nuestras obras no contribuyen en absoluto a nuestra salvación. Que la gracia descarta las obras como la causa de la salvación es evidente en las Escrituras. Leemos en [Romanos 11: 5, 6](#): "Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia. Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia." [Gálatas 2:16](#) enseña la misma verdad: "sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado." En [Tito 3: 5](#) Pablo declara: "no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo,"

2. Esta gracia de salvación es una gracia irresistible. A primera vista, es evidente que el poder de la gracia debe ser un gran poder. El hombre es el pecador; Dios debe ser el salvador. El hombre es incapaz; Dios debe ser capaz. El hombre es impotente; Dios debe ser omnipotente. El hombre es débil; Dios debe ser soberano.

Somos como el hombre a quien Jesús sanó en el estanque de Betesda ([Juan 5: 1-9](#)). Así como él era físicamente impotente, nosotros somos espiritualmente impotentes, absolutamente incapaces de caminar (espiritualmente) en absoluto. Y

nuestra condición se debe a nuestro pecado, como fue el caso del hombre impotente. " Después le halló Jesús en el templo, y le dijo: Mira, has sido sanado; no peques más, para que no te venga alguna cosa peor." ([Juan 5:14](#)).

La salvación del pecador *exige un* gran poder. El diablo debe ser derrotado; un rebelde debe ser sometido; un corazón de piedra debe ser hecho un corazón de carne; una nueva criatura debe ser llevada a cabo; los muertos deben ser resucitados. Esta obra requiere un gran poder, un poder que está más allá del poder de un simple mortal: poder milagroso, poder sobrenatural.

Por parte de Dios, se requiere un *gran* poder. No basta con meras súplicas, ruegos o persuasiones. Pero debe haber un ejercicio del poder todopoderoso, tal poder como se exhibió en la creación del mundo. Realmente todo hijo de Dios es una evidencia viviente del poder todopoderoso de Dios. Por parte de cualquiera que haya sido objeto de la gracia salvífica de Dios, no puede haber duda de la soberanía de Dios en la salvación. Cualquiera que se conozca a sí mismo conoce la soberanía de Dios.

Dado que el poder de la gracia irresistible es un gran poder, la pregunta sigue siendo si es o no un poder *irresistible*. Concediendo que el pecador está muerto, concediendo que *Dios* debe obrar en la salvación, concediendo que su obra es poderosa; ¿No podría ser que esta obra no sea tan poderosa como para ser resistida y frustrada por el pecador? ¿No podría ser que Dios obre para dar a todos los hombres la capacidad de venir a Cristo, si así lo eligen? ¿No podría ser que la gracia solo permitiera a los hombres venir a Cristo, siempre condicionada a su libre albedrío, para que el hombre pueda elegir muy bien no venir a Cristo, negarse a venir a Cristo, y resistir la gracia? Entonces la pregunta crucial es esta: ¿Es *irresistible* la gracia de Dios?

La respuesta de las Escrituras y la fe Reformada es: ¡Sí! la Gracia, si es gracia, debe ser una gracia irresistible. Como Dios es un Dios irresistible y soberano, Su gracia es una gracia irresistible y soberana. Dios y la gracia de Dios no puede ser resistida eficazmente, ni por el mas obstinado de los pecadores. Cuando la gracia de Dios opera para salvar al pecador, esa gracia triunfará en la salvación de ese pecador. *Será* salvado. Dios *tendrá* la victoria. Ni el poder del diablo, ni el poder del mundo malvado, ni el poder del propio pecador, podrán evitar, derrocar o frustrar la obra de la gracia de Dios. El Dios de las Escrituras es el Dios que Isaías dice en [Isaías 46:10](#). "... que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero" Él es el Dios ante el cual Daniel dice en [Daniel 4:35](#) , "... Todos los habitantes de la tierra son considerados como nada; y él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces?"

El "dios" de la gracia resistible no es el Dios de las Escrituras. Es un dios débil, un dios ineficaz, un dios impotente. En realidad, él no es un dios en absoluto, sino un dios ídolo. ¡Tan seria es la negación de la gracia irresistible!

B. Pasajes de las Escrituras

Pero, ¿qué pasajes de las Escrituras prueban esta enseñanza de la gracia irresistible? ¿Apoyan las Escrituras esta enseñanza? Sin duda, ellas lo hacen.

1. La Salvación solo por gracia.

a. Romanos 3:24 . Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús.

b. Romanos 4:16 . Por tanto, (la Salvacion) es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia.

c. Romanos 9:16 . Así que (la Salvacion) no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia.

d. 1 Corintios 15:10 . Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo.

e. Efesios 2: 8 . Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios.

2. La Salvación no por las obras del hombre.

a. Romanos 3:28 . Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley.

b. Romanos 11: 6 . Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra.

c. Gálatas 5: 4 . De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído.

d. Efesios 2: 8, 9 . Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.

e. 2 Timoteo 1: 9 . Quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos.

f. Tito 3: 5 . Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo

3. Arrepentirse y creer por la gracia de Dios.

a. Juan 3:27 . Respondió Juan (el Bautista) y dijo: No puede el hombre recibir nada, si no le fuere dado del cielo.

b. Juan 6:65 . Y dijo: Por eso os he dicho que ninguno puede venir a mí, si no le fuere dado del Padre.

c. Hechos 5:31 . A éste, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados.

d. Hechos 11:18 . Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: !!De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!

e. Hechos 16:14 . Entonces una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, estaba oyendo; y el Señor abrió el corazón de ella para que estuviese atenta a lo que Pablo decía.

f. Hechos 18:27 . Y queriendo él pasar a Acaya, los hermanos le animaron, y escribieron a los discípulos que le recibiesen; y llegado él allá, fue de gran provecho a los que por la gracia habían creído.

g. 1 Corintios 4: 7 . Porque ¿quién te distingue? ¿o qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?

h. Filipenses 1:29 . Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no solo que creáis en él, sino también que padezcáis por él.

i. Filipenses 2:13 . Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.

j. 2 Timoteo 2:25 . Que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad,

4. La Gracia es Irresistible.

Que la gracia de la salvación es irresistible, es la enseñanza clara de la multitud de pasajes de las Escrituras que hablan de Dios salvando eficazmente a los pecadores. Dios no trata de salvar a los pecadores, dependiendo de su cooperación. Él no intenta salvar a los pecadores, sino que se mantiene impotente a menos o que al menos ejerzan su libre albedrío. Él no hace Su mejor esfuerzo para salvar a los pecadores, siempre enfrenta la posibilidad real de que lo mejor no sea lo suficientemente bueno y que el pecador pueda resistir efectivamente Sus esfuerzos para salvarlo. No, Dios *salva a los pecadores*, soberanamente, eficazmente, irresistiblemente. Este es el lenguaje de las Escrituras de principio a fin.

a. Deuteronomio 30: 6 . Y circuncidará Jehová tu Dios tu corazón, y el corazón de tu descendencia, para que ames a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que vivas.

b. Isaías 55:11 . Así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié.

c. Ezequiel 36:26, 27 . Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra.

d. Juan 6:37 . Todo lo que el Padre me da (Cristo) vendrá a mí; y al que a mi viene, no le echo fuera.

e. Juan 6:39 . Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero.

f. Juan 6:44, 45 . Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero. Escrito está en los profetas: Y serán todos enseñados por Dios. Así que, todo aquel que oyó al Padre, y aprendió de él, viene a mí.

g. Romanos 8:29, 30 . Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.

Todos los que están predestinados y llamados por Dios son infaliblemente llevados a la salvación. El resultado de ser predestinados y llamados es que son *justificados* y glorificados. Nada puede impedir la glorificación final de cualquiera que esté predestinado y llamado.

5. La Salvación como renacimiento, re-creación, resurrección.

La descripción de la salvación de las Escrituras como renacimiento, re-creación y resurrección de los muertos deja fuera de toda duda la verdad de la gracia irresistible.

a. Renacimiento.

Una y otra vez la Biblia habla de la salvación como un renacimiento. Esta es la descripción de Jesús de la salvación en Su conocido discurso con Nicodemo en [Juan 3](#). En [Juan 3: 3](#) Jesús dice: " Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. " Otras Escrituras que se refieren a la salvación como un renacimiento incluyen [Juan 1:13](#) ; 5:21, 24; [Efesios 1:19, 20](#) ; 2: 1, 5; [Colosenses 2:13](#) ; [Tito 3: 5](#) ; [1 Pedro 1: 3](#) ; [1 Juan 2:29](#) ; 3: 9; 4: 7; 5: 1, 4, 18.

Esa salvación es un renacimiento que implica que la gracia de la salvación es irresistible. En lo que respecta al nacimiento físico, el niño que nace no tiene facultad en el asunto que si va a nacer o no. Él no coopera para nacer, ni siquiera para ser concebido y producido. Tampoco es capaz de resistir eficazmente la concepción y el nacimiento. Lo que es cierto del nacimiento físico también es cierto para el renacimiento espiritual. No se debe a nosotros; no cooperamos en ello; ni somos capaces de resistir eficazmente.

b. Re-creación.

A menudo, las Escrituras describen nuestra salvación en términos de re-creación. Pablo escribe, por ejemplo, en [2 Corintios 5:17](#) , " De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.". Otros lugares en las Escrituras donde se emplea esta figura incluyen: [Gálatas 6:15](#) ; [Efesios 2:10](#) ; 4:24; [Colosenses 3:10](#) .

Esa salvación es una re-creación que también implica que la gracia de la salvación es irresistible. Pregúntese a sí mismo: "Cuando Dios creó todas las cosas en el principio" ¿cómo las creó? ¿Las creó de tal manera que cuando pronunció la palabra creadora llamando a cada criatura a existir, todavía seguía siendo una pregunta si esa criatura realmente llegaría a existir? ¿Coopero la criatura con Dios en su creación? ¿Había una sola criatura capaz de resistir la palabra creadora de Dios? Hacer estas preguntas es responderlas a ellas. Lo que fue verdad de la creación original de Dios de todas las cosas en el principio es también cierto de Su obra aún mayor de recreación.

c. Resurrección.

Otra figura común en las Escrituras para describir la obra de Dios de salvar a los pecadores perdidos es la resurrección de los muertos. Recordemos la conocida profecía de los huesos secos en [Ezequiel 37](#) . En [Efesios 2: 1](#), Pablo escribe: " Y él os dio vida a vosotros (volvió a vivir), cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados". Otros pasajes de las Escrituras donde ocurre esta misma figura incluyen [Juan 5:28, 29](#) ; [Romanos 6:13](#) ; 8:10; 11:15; [Efesios 2: 5](#) ; [Colosenses 2:13](#) ; 3: 1.

La salvación del pecador es una resurrección del pecador, una resucitada de él de la muerte espiritual, un levantamiento de él de su muerte en delitos y pecados. Al describir la salvación como una resurrección de la muerte, la Biblia enfatiza que el poder que salva al pecador es un poder irresistible. Es una locura enseñar que la obra de salvación se debe a la cooperación del pecador. Es una locura enseñar que en la obra de la salvación el pecador es capaz de frustrar y resistir las intenciones de Dios de salvarlo. ¿Puede un hombre muerto cooperar para que le den vida? ¿Podría Lázaro haber frustrado las intenciones de Cristo de resucitarlo de la muerte? En el último día, cuando Cristo vuelva de nuevo y levante a los muertos, ¿estarán esos cadáveres en condiciones de cooperar en su resucitación o de negarse a ella, resistiendo el poder de la resurrección e impidiendo la voluntad del Cristo exaltado que sean resucitados? Claro que no. Tampoco el pecador es capaz de cooperar o resistir la salvación de Dios de él.

6. La Soberanía de la voluntad de Dios.

Los textos de las Escrituras que enseñan la soberanía de la voluntad de Dios también implican claramente la verdad de la gracia irresistible. Si lo que Dios quiere siempre se cumple, el propósito de Dios de salvar a un pecador es un propósito que debe ser realizado.

a. *Salmo 115: 3* . *Nuestro Dios está en los cielos; Todo lo que quiso ha hecho.*

b. *Isaías 46: 9, 10* . *Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos; porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí, que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero.*

c. *Daniel 4:35* . *Todos los habitantes de la tierra son considerados como nada; y él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces?*

C. Pasajes difíciles

Contra la doctrina de la gracia irresistible, se apela a menudo a ciertos pasajes de la Escritura que parecen enseñar que es ciertamente posible que el pecador resista y así frustrar la gracia de Dios.

Dos pasajes pueden citarse como representativos. En [Mateo 23:37](#) Jesús se lamenta: " ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, ¡y no quisiste!" [Hechos 7:51](#) registra la acusación de Esteban contra los judíos incrédulos: "Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros"

Al explicar estos pasajes, se debe entender que la doctrina de la gracia irresistible *no* significa que el hombre natural no se oponga a Dios, al Cristo de Dios, al Espíritu de Dios y a la Palabra de Dios. Ciertamente lo hace. Es un rebelde contra Dios y un aborrecedor de Dios. No hay amor de Dios en él ni deseo de agradar a Dios. Esto es simplemente lo que significa que el pecador está totalmente depravado. En este sentido, ciertamente es verdad que el pecador se resiste a Dios y a la salvación.

Pero la pregunta es: ¿puede el pecador resistir *eficazmente* la gracia de Dios? ¿Puede mantener su resistencia contra Dios aun cuando Dios haya decidido salvarlo y haya comenzado a salvarlo? ¿Puede frustrar al Espíritu Santo una vez que el Espíritu Santo ha comenzado a obrar en su corazón y en su vida? La respuesta a todas estas preguntas es: ¡NO! En este sentido, Dios no puede ser resistido. Su gracia es una gracia irresistible.

1. [Mateo 23:37](#) .

En lo que respecta a [Mateo 23:37](#) , sí, los malvados líderes de los judíos hicieron todo lo posible para impedir que Jesús se reuniera de los hijos de Jerusalén. Apedrearon a los profetas y se opusieron a la predicación y enseñanza de Jesús. Desacreditaron a Jesús ante el pueblo y amenazaron con represalias contra cualquiera que lo confesara abiertamente. Sin embargo, esto no implica en modo alguno que estos malvados líderes lograran impedir que Jesús reuniera a los hijos de Jerusalén. Fueron reunidos y salvados, es decir, los elegidos entre ellos, sin importarles la resistencia de los malvados gobernantes.

2. [Hechos 7:51](#) .

La acusación de Esteban contra los judíos incrédulos en [Hechos 7:51](#), que como sus padres siempre habían resistido al Espíritu Santo, ellos también lo hicieron, tampoco implica que la gracia sea resistible. Esteban no está hablando de estos malvados judíos resistiendo efectivamente la gracia del Espíritu Santo que obra en ellos para salvarlos. ¡En Absoluto! Más bien está hablando de su oposición al Espíritu Santo en el sentido de que constantemente se opusieron a la palabra del Espíritu Santo en las Escrituras y a los profetas que fueron los instrumentos del Espíritu Santo para llevar esa palabra. Así como sus padres resistieron a Moisés y

Aarón, los judíos de los días de Esteban también se resistieron a Jesús y a Sus apóstoles. No se resistieron al Espíritu Santo dentro de ellos, porque estaban desprovistos del Espíritu Santo. La prueba es su rechazo y apedreamiento de Esteban. Pero su resistencia fue a la llamada externa, a los mandamientos, a los reproches y a las enseñanzas de los siervos de Dios enviados por el Espíritu Santo.

D. Objeciones

1. El Hombre se salva contra su voluntad.

Contra la enseñanza del calvinismo de la gracia irresistible, los enemigos de esta verdad plantean varias objeciones. Una de sus objeciones es que, si la gracia de Dios es irresistible, entonces el hombre se salva realmente en contra de su voluntad. La caricatura del calvinismo es que enseña que Cristo atrae a los pecadores como pateándolos y dando gritos al cielo; como que Dios obliga a los hombres contra sus voluntades a ser salvos. Aquellos que se aferran a la gracia irresistible son acusados de enseñar que Dios trata a los hombres como acciones y bloques sin sentido.

¡Rechazamos esta acusación! Esta no es la enseñanza del calvinismo, sino una burda tergiversación.

Tampoco es el caso de que uno defienda la verdad de la gracia soberana negando o restando importancia, la actividad de la fe. Uno no se muestra un firme defensor de la gracia irresistible poniéndose nervioso cada vez que alguien habla de *nuestro* arrepentimiento, de *nuestra* creencia o de *nuestra* venida a Cristo, como si esto pusiera el énfasis en el hombre, la obra del hombre y la capacidad del hombre, y pusiera en peligro la verdad de la gracia soberana.

La realidad es que el fruto, el efecto infalible de la gracia de Dios en el pecador es que, aunque antes no creía en Jesucristo, ahora cree en Jesucristo. Aunque antes no se arrepentía de sus pecados, ahora se arrepiente de sus pecados. Aunque antes no quería venir a Cristo, ahora sí quiere y realmente viene a Cristo. La gracia irresistible no descarta el arrepentimiento y la fe, sino que garantiza que el pecador se arrepentirá y creerá en Jesucristo.

Una ilustración de esta verdad la tenemos en la curación milagrosa de Jesús del hombre cojo en el estanque de Betesda en [Juan 5](#). Ese hombre impotente no tenía absolutamente ninguna capacidad en sí mismo para caminar, ni estaba en posición de cooperar con Jesús en el milagro de su curación. Pero cuando Jesús dijo la palabra que lo sanó, ese hombre impotente fue sanado y el efecto de su sanación fue que hizo lo que no podía hacer antes - tomó su cama y caminó.

Que nuestra voluntad y hacer son el efecto de la gracia de Dios en nuestras vidas se enseña claramente en las Sagradas Escrituras. En el [Salmo 110: 3](#) David declara: " Tu pueblo se te ofrecerá voluntariamente en el día de tu poder."

En [Filipenses 2:13](#), Pablo escribe: " Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad."

2. La Predicación y los otros medios de gracia son innecesarios.

Otra objeción contra la verdad de la gracia irresistible es que efectivamente excluye el uso de los medios, en particular los medios de la predicación del evangelio. Si el hombre no tiene la capacidad en sí mismo de creer, de aceptar a Jesucristo y de la salvación, ¿por qué llamar a los hombres a la fe en Jesucristo? Si no reside en la capacidad de cada hombre de cooperar en la salvación, ¿por qué predicar el evangelio a todos los hombres? Si la gracia de Dios es irresistible y si la voluntad de Dios de salvar a ciertos hombres se cumplirá sin duda, ¿por qué la Iglesia debería preocuparse por predicar el evangelio en el hogar o en el campo misionero? ¿No salvará Dios a su pueblo a pesar de todo?

Esta objeción hace violencia a la verdad de que aunque la gracia de Dios es irresistible, esa gracia irresistible de Dios se obra en los hombres a través de medios definidos, el principal de los cuales es la predicación del evangelio. La regla divina en este asunto es que Dios obra y Dios mantiene Su gracia en los corazones de Su pueblo electo por medio de la predicación del evangelio.

La advertencia de los *Cánones de Dordt*, III, IV, 19 está en orden aquí.

Como la operación todopoderosa de Dios, por la cual Él apoya esta nuestra vida natural, no excluye, sino que requiere el uso de medios, por los cuales Dios de Su infinita misericordia y bondad ha elegido ejercer Su influencia, así también la operación sobrenatural antes mencionada de Dios, por la cual somos regenerados, de ninguna manera excluye o subvierte el uso del evangelio, que el Dios más sabio ha ordenado ser el alimento del alma. Por lo tanto, como los apóstoles y maestros que los sucedieron, instruyo piadosamente al pueblo acerca de esta gracia de Dios, para Su gloria, y la humillación de todo orgullo, y mientras tanto, descuidaron no mantenerlos en el ejercicio de la Palabra, los sacramentos y la disciplina; así que hasta el día de hoy, ya sea lejos de los instructores o instruidos para presumir de tentar a Dios en la iglesia, separando lo que Él de su buena voluntad ha unido más íntimamente.

E. Negaciones

1. El Libre albedrío.

La destacada negación de la gracia irresistible es la enseñanza popular sobre el libre albedrío del pecador. Los que sostienen el libre albedrío no solo enseñan que el hombre tiene la capacidad dentro de sí mismo de aceptar a Jesucristo, sino que también enseñan que está en el poder de cada hombre rechazar a Jesucristo, resistir y frustrar las operaciones de la gracia de Dios, e impedir los esfuerzos de Cristo para salvarlo.

Esta fue la enseñanza sobre el poder del libre albedrío de Erasmo en la época de la Reforma. En su libro "Sobre la libertad de la voluntad", Erasmo afirma: "Concibo el libre albedrío... como un poder de la voluntad humana por el cual un hombre puede aplicarse a las cosas que conducen a la salvación eterna, o alejarse de la misma."

Los Arminianos en el Sínodo de Dordt atribuyeron el mismo poder al libre albedrío. Al Sínodo ellos declararon su posición de la siguiente manera:

Que esta gracia de Dios es el comienzo, la continuidad y el logro de todo bien, hasta tal punto que el mismo hombre regenerado, sin la gracia preventiva o asistencial, despertadora, seguidora y cooperadora, no puede pensar, ni hacer el bien, ni soportar ninguna tentación al mal; de modo que todas las buenas obras o movimientos que se puedan concebir deben ser atribuidas a la gracia de Dios en Cristo. *Pero en lo que respecta al modo de funcionamiento de esta gracia, no es irresistible.*

Aunque las declaraciones de Erasmo y de los Arminianos en la época del Sínodo de Dordt son un tanto cautelosas, hoy se hacen las mayores reivindicaciones del libre albedrío. El poder casi ilimitado se atribuye a la voluntad del pecador. El libre albedrío es capaz de aceptar a Jesucristo ofrecido en el evangelio, poderoso para abrir el corazón a un Salvador suplicante, capaz de tomar una decisión por Dios. De hecho, el libre albedrío es más poderoso que Dios mismo, ya que puede resistir a Dios e impedir las operaciones de la gracia salvadora de Dios.

Debe quedar claro que enseñar el libre albedrío es negar la gracia irresistible. Si el poder del libre albedrío no es solo que puede aceptar a Jesucristo y la salvación, sino también rechazarla, el hombre es capaz de resistir eficazmente la gracia de Dios. Si Dios desea la salvación de todos los hombres, pero la salvación depende del ejercicio de su libre albedrío, está necesariamente implícito que, aunque Dios desee la salvación de cierto hombre, ese hombre puede ser capaz de frustrar el deseo de Dios de salvarlo.

De hecho, la enseñanza del libre albedrío no solo es una negación del carácter irresistible de la gracia de Dios, sino que es realmente una negación de la gracia en su totalidad. Si la salvación depende de un poder en el hombre, un poder que es capaz de aceptar o rechazar la salvación, la salvación se convierte en una obra del hombre. Y si la salvación se debe a una obra del hombre, por pequeña que sea esa obra, ya no se debe a la gracia de Dios.

2. Gracia común.

La enseñanza de la gracia común conduce a la negación de la gracia irresistible. Eso no es difícil de demostrar. La gracia común es una gracia de Dios que se muestra a todos los hombres, pero una gracia de Dios que, aunque se muestra a todos los hombres, no los salva. Enseñar una gracia de Dios que no salva, enseñar una gracia de Dios de la que todos los hombres son objeto, es el primer paso para negar la gracia irresistible. En efecto, en las iglesias en las que la gracia común se ha convertido en dogma aceptado, se ha producido un debilitamiento e incluso en ocasiones una renuncia abierta a la doctrina de la gracia irresistible.

3. La oferta gratuita del evangelio.

La enseñanza de la libre oferta del evangelio, en la medida en que presupone el libre albedrío del pecador, es también una negación implícita de la irresistibilidad de la gracia. Si el evangelio ya no es el poder de Dios para la salvación, como Pablo dice que es en Romanos 1:16, no el medio por el cual Dios obra la gracia en los corazones de los elegidos, sino solamente una oferta de salvación, que depende de la aceptación del pecador de esa oferta; entonces está claramente implícito que el pecador puede muy bien elegir el rechazar el evangelio y la oferta de gracia y salvación en el evangelio. Entonces, aunque Dios quiera salvarlo, aunque Dios exprese Su amor por él en el evangelio, el pecador es capaz de frustrar ese deseo y amor de Dios. La doctrina de la gracia irresistible es efectivamente arrojada por la ventana.

F. Importancia práctica

La importancia de esta doctrina es grande. Pertenece al mensaje del evangelio. Eso lo convierte en una doctrina importante. Desde varios puntos de vista, es importante para la Iglesia y para cada cristiano personalmente aferrarse a la verdad de la gracia irresistible.

1. Salvación por gracia.

El mantenimiento de la gracia irresistible es importante para nuestra confesión de la verdad de que la salvación es de gracia. Negar la gracia irresistible, enseñar el libre albedrío, es enseñar que la salvación depende de la voluntad y la obra del hombre. Es enseñar la gracia más las obras en lugar de la gracia sola. Eso no es el evangelio, sino otro evangelio, un evangelio falso, un evangelio que no es ningún evangelio en absoluto.

2. La Seguridad de la Salvación.

La seguridad del creyente depende de la verdad de la gracia irresistible. Si es posible que la gracia de Dios pueda ser resistida, después de que Dios haya comenzado su obra salvadora en mí, todavía es posible que pueda resistirla y perderla, ¿cómo puedo estar seguro de mi salvación? No puedo estarlo. La doctrina del libre albedrío y la enseñanza de la gracia resistible son doctrinas crueles. Despojan al hijo de Dios de la seguridad de la salvación. Entonces debe vivir en constante duda y temer si alguna vez será salvo. ¡Eso es aterrador! ¡Eso es paralizante! ¡Eso es deprimente!

3. Oración intercesora.

Si la gracia de Dios no fuera irresistible, sería tonto orar por la conversión o el arrepentimiento de alguien. Si Dios permanece impotente ante la pavorosa majestad del libre albedrío del hombre, qué sentido tendría orar para que El convierta a alguien. ¡Qué desesperación para el cristiano casado con una pareja incrédula! ¡Qué desesperación por los padres creyentes que tienen un hijo descarriado! ¡Qué desesperación por esa iglesia que tiene miembros extraviados! Por otro lado, qué esperanza podemos tener cuando entendemos, como cada uno de nosotros sabe por experiencia propia, que la gracia de Dios es una gracia soberana e irresistible.

G. Relación con los Otros Puntos

Ciertamente la verdad de la gracia irresistible establece la verdad de la soberanía de Dios. Si Dios es soberano, y lo es, la gracia de Dios debe ser una gracia irresistible. Negar la gracia irresistible es negar realmente la soberanía de Dios. Entonces Dios y la voluntad de Dios dependen del hombre y de la voluntad del hombre. Entonces Cristo se reduce a un mendigo. Y el Espíritu Santo es un ser debilitado. Dios es puesto en la posición de Darío que deseaba fervientemente salvar a Daniel del foso de los leones, pero no pudo (Dan. 6). Debido a que Dios es Dios, el Dios todopoderoso, Su gracia es una gracia irresistible.

La gracia irresistible es necesaria por la depravación total del hombre. Exactamente porque el hombre es pecador, indigno de la salvación, su salvación debe ser por gracia. Y puesto que el hombre es tan pecador que no hay bien en él, ni capacidad para el bien, ni siquiera deseo por el bien, esa gracia de salvación debe ser una gracia irresistible.

La elección incondicional establece la base para la gracia irresistible. Como la salvación de Dios de los hombres eternamente no descansó en ningún valor u obras en esos hombres, fue completamente incondicional, así que su salvación de ellos en el tiempo no descansa en ninguno de sus valores u obras. Y esa es exactamente la enseñanza de la gracia irresistible.

La enseñanza de la gracia irresistible preserva la verdad de la expiación limitada. Porque si el libre albedrío y la gracia resistible son verdaderos, entonces es muy

posible que Cristo haya muerto en vano. Entonces, aunque Cristo murió por un hombre y quiere salvar a ese hombre, Cristo está frustrado debido a la falta de voluntad del pecador para ser salvo.

La gracia irresistible también garantiza la preservación de los santos. Puesto que la gracia de Dios que trae la salvación a un hombre es una gracia soberana y todopoderosa. la gracia de Dios que continúa morando en un hombre es una gracia soberana y todopoderosa. Así como no puede ser frustrada en sus operaciones iniciales, tampoco puede ser frustrada en última instancia. Aquellos que son llevados a la salvación por la irresistible gracia de Dios son por el poder de esa misma gracia preservados en la salvación.